# Los refranes en la obra de don Juan Valera

Mª Teresa Barbadillo de la Fuente
*Universidad Complutense de Madrid*

El lector medianamente atento de la obra[1] de don Juan Valera encuentra en sus páginas algunos refranes. Los que hallamos en sus novelas, cuentos, ensayos y artículos periodísticos, son harto conocidos, moneda corriente de la que circula entre el vulgo. Nacidos de una visión escarmentada de la existencia, tratan de diversos temas de moral práctica, reflejando aspectos paradójicos o triviales de la vida y censurando debilidades o vicios humanos. Al referirse a ellos, don Juan Valera los designa generalmente con la denominación común de refranes, pero alguna vez emplea términos sinónimos: «la *sentencia* o refrán que dice quien mal anda, mal acaba» (*Ilus.*; «aquel famoso *precepto* que dice: Si no eres casta, sé cauta (*Juan.*); «el *proverbio* dice que quien prueba mucho no prueba nada» (*Dª L.*); «la *máxima* aquella de Pitágoras Todo es común entre amigos leales» (*Mar.*).

Valera gustaba de leer a los clásicos para aprender en ellos lo natural del lenguaje y admiró en el malagueño Estébanez Calderón el desenfado castizo de su estilo. Por otro lado, la raíz popular[2] de los ambientes en que se inspiró para una parte considerable de su producción narrativa y los hábitos de su habla familiar debieron de influir para que conservase en su memoria algunos refranes y para que se complaciera en intercalarlos en sus textos, como adorno y lección. Cabe suponer que entretejió estos dichos porque tenía fe —al menos teórica y con un punto de ironía— en las verdades prácticas que contienen, y que gustó de la sabiduría de la lengua llana puesto que la incorporó en su conversación aguda y en su sabroso estilo literario.

El número de refranes que hemos localizado en los escritos de Valera, sin ser muy grande, tampoco se reduce a unos pocos a pesar de que algunos se repiten. El total supera el centenar, según queda reflejado en el Apéndice que incluimos. En sus novelas hay 78 refranes: 19 en *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), 19 en *Juanita la Larga* (1895), 15 en *Doña Luz* (1879), 8 en *El comendador Mendoza* (1876), 8 en la inacabada *Mariquita y Antonio*, 4 en *Genio y figura* (1897), 3 en *Pasarse de listo* (1877) y 2 en *Pepita Jiménez* (1874). A esto hay que añadir los que se leen en

[1] Abreviamos los títulos de sus obras del siguiente modo: *Pep.* = *Pepita Jiménez*; *Ilus.* = *Las ilusiones del Doctor Faustino*; *Com.* = *El Comendador Mendoza*; *Dª. L.* = *Doña Luz*; *Juan.* = *Juanita la Larga*; *Gen.* = *Genio y figura*; *Mar.* = *Mariquita y Antonio*; *Apuntes...* = *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*; "Al través..." = "Al través de la España literaria"; *Visit.* = *Mis visitas*; *Telef.* = *Los telefonemas de Manolita*; *Car.* = *Cartas americanas*; *Nuev.* = *Nuevas cartas americanas*; *Paj.* = *El pájaro verde*; *Berm.* = *El bermejino prehistórico*; *Buen.* = *La buena fama*; *Cuentos y chasc.* = *Cuentos y chascarrillos andaluces*; *Ob. desc.* = *Obras desconocidas* (ed. Cyrus C. de Coster. Madrid: Castalia, 1965).

[2] Así en: «El antiguo refrán que reza: Los ricos en el cielo son borricos, los pobres en el cielo son señores *se oía con frecuencia en los labios de los bermejinos*» (*Ilus.*); «*dicen en este lugar* que la pobreza no es deshonra, pero es un ramo de picardía» (*Ilus.*); «la gente de Villafría había depuesto la jactancia y se complacía en ser humilde. La franqueza y la sinceridad les parecían asimismo prendas muy necias y que nunca deben emplearse con los curiosos, comprendiendo toda la práctica sabiduría del proverbio que dice: A quien quiere saber, mentiras en él» (*Dª. L.*).

sus cuentos, en sus artículos y ensayos, así como en su abundante correspondencia con familiares y amigos. Por consiguiente, la presencia de refranes en las páginas del escritor nacido en Cabra es desigual, pero significativa, coincidiendo en número de refranes su segunda y su penúltima novelas.

Valera acudió al refranero para títulos de tres obras suyas: En su séptima novela, *Genio y figura*; y, entre los relatos reunidos como *Cuentos y chascarrillos andaluces*, uno titulado «Quien no te conozca que te compre»; y otro de esta serie lleva por título: «Un refrán mal aplicado», a propósito del conocido *Al asno muerto, la cebada al rabo*. Sin embargo, lo más habitual es que el refrán aparezca dentro de una situación novelesca —más bien en el transcurso del relato que en el diálogo—, en la argumentación de diversos escritos de ensayo o de divulgación periodística o en su epistolario.

Por lo general, utiliza un refrán cada vez, a menudo presentado por una fórmula introductoria del tipo: «*dice el refrán* que...»; «*según canta el refrán*...»; «*reza el refrán* que...». Excepcionalmente, van agrupadas dos paremias: por ejemplo, cuando don Andrés recuerda que *quien bien te quiere te hará llorar* y *la letra con sangre entra* (*Juan.*); y *De atrás le viene el pico al garbanzo* y *De casta le viene al galgo* («Al través...»); y en otros casos acumula refranes semánticamente relacionados: «El Marqués [...] lejos de sentar con los años, no hacía el menor caso de aquellos sabios refranes que dicen: *quien quisiere ser mucho tiempo viejo, comiéncelo presto*, y *el viejo que se cura, cien años dura* [...] más bien podía aplicársele aquel otro [...] *mientras más viejo, más pellejo*» (*Dª. L.*); en *Juan.*, cuando la joven entra en la iglesia con sus nuevas galas, «cada cual recordó, allá en sus adentros, alguna de las varias sentencias vulgares que sostienen como verdad la transmisión de la culpa por medio de la sangre: *De tal palo, tal astilla*; *la cabra tira al monte*; *quien lo hereda no lo hurta*; *de casta le viene al galgo el ser rabilargo*; y *así la madre, así la hija y así la manta que las cobija*»[3]; y en «Del dinero en relación a las costumbres y a la inteligencia de los hombres»(*Ob. desc.*): «*Por dinero baila el perro*; *cobra y no pagues, que somos mortales*; *dádivas ablandan peñas*; *ten dinero, tuyo o ajeno*; *la pobreza no es deshonra, pero es ramo de picardía*; *dineros son calidad*; *más vale el din que el don*».

Es sabido que los refranes, de uso preferentemente conversacional y acreditados por la autoridad secular de la experiencia de numerosas generaciones, advierten de acuerdo con la filosofía de la vida que los ha acuñado y que dócilmente ha venido revalidando la sociedad tradicional. Sin embargo, algún personaje de Valera restringe la verdad de estos adagios: El interlocutor de Serafinito dice a propósito de *Honra y provecho no caben en un saco*: «El refrán es falso. En mil honrados oficios puede cualquier hombre honrado sacar provechos» (*Ilus.*); o considera excesivos sus asertos: «Aunque dice el refrán que *quien habla mal de la pera es quien se la lleva*, no puedo creer que hables con verdad», asegura el padre de Dª. Constanza (*Ilus.*). El propio escritor delara: «Lo que no me allano es a conceder que se nos puedan y deban aplicar los refranes que rezan: De atrás...» («Al través...).

El novelista cordobés caracterizó someramente con un calificativo unos cuantos refranes. Así, «verdadero» (*Ilus.*, Introd.); «antiguo» (*Ilus.*, I); «atinado» (*Com.*, XIII); «villano» (*Com.*, XVIII); «frailuno, y muy discreto» el de que la injuria que no ha de ser bien vengada ha de ser bien disimulada (*Com.*); «evangélica» la sentencia Nadie es profeta en su tierra (*Dª L.*, VIII); «terrible» aquel de Piensa mal y acertarás (*Dª L.*); «añejo y cruel» el que reza La letra con sangre entra (*Nuev.*); «precepto vulgar» el que dice Lo que no quieras comer, déjalo cocer (*Juan.*); «grosero y pesimista» el muy conocido de El muerto al hoyo y el vivo al bollo (*Gen.*); «castizo» el De cuarenta para arriba, ni te cases, ni te embarques, ni te mojes la barriga (*Ob. desc.*, «Del dinero...»); y «el refrán más verídico y piadoso»: «No hay mal que por bien no venga» (*Nuev.*).

---

[3] Otros casos los tenemos en dos diálogos en que interviene Respetilla (*Ilus.*, VII y IX); en *Dª L.*, XIX; y en *Mar.*, VIII.

Aunque la mayoría de los refranes son españoles, don Juan Valera intercaló en menor número algunas sentencias cultas o proverbios de otras lenguas[4]. En su mayor parte del latín, de acuerdo con su aprecio por las lenguas clásicas. Así: *Hic opus, hic labor est* (*Ilus.*, II); *Nemo dat quod in se non habet* (*Ilus.*, IV)[5]; *Amicus Plato, magis amica veritas* (*Mar.*, XIV)[6]; *Verba volant, scripsa manent* (*Buen.*, X); *Simia in tecto, rex stultus in solio suo* (*Buen.*, XI); *Qui amat periculum in illo perit* (*Buen.*, XIV)[7]; uno que presenta como «sentencia macarrónica», aunque «llena de verdad»: *Quod natura non dat, Salamanca non praestat* (*Pas.*, IV)[8]; Vox populi, vox Dei (carta de Rusia, 12 feb. 1857); *Intelligenti, pauca* (id., 18 feb. 1857); *Finis coronat opus* (id., 20 ab. 1857); *Mens sana in corpore sano* (id., 18 may. 1857). Recuerda el adagio: *Sic transit gloria mundi*, en «El señor Nichtverstehen» de la serie *Cuentos y chasc.*; el muy antiguo *Nihil novum sub sole* (*Ob. desc.*, «Vida y doctrina de H. Mistagogo»); y un aforismo que estima como «de buena ley»: *Corruptio unius, generatio alterius* («Al través...). Cita también dos refranes franceses: *On n'est jamis trahi que par les amis* y *On revient toujours à ses premiers amours* (*Ob. desc.*, «Proyecto de Ley de Imprenta»); y tres en lengua italiana: dos aplicados a don Paco (*Juan.*, VIII), con aclaración de su oportuno significado: *E pur si muove*[9] y *Chi va piano, va sano e va lontano*; y otro *Vista la porta, vista la casa* (carta de Rusia, 18 may. 1857). Por último, presenta como inglés el de *El tiempo es dinero* (*D^a. L.*, XV), y como «árabe» el que dice *La guerra es engañar* (*Ob. desc.*, «Rodrigo el Campeador»).

Aun aceptando que los refranes valen como sentencias suasorias, es posible distinguir diferentes funciones —que no suelen darse puras ni exentas de matices— en el uso que de ellos hemos registrado en la producción de Valera:

a) *Didáctica*, fundada en que el refrán contiene una lección que se considera válida, aunque algunas veces hay resistencia a aceptarla porque ello implica asumir la desilusión que causa la vida. Así: «en cuanto le elijan, *si os vi, no me acuerdo*» (*D^a. L.*); «cumpliendo con el refrán de *Niño* [...] habían cavilado mucho sobre el nombre que dar al marquesado» (*Pas.*); el narrador expone: «También en él se cumplió la sentencia evangélica *Nadie...*» (*D^a. L.*)

b) *Exhortativa*, por cuanto aconseja y advierte: el Comendador dice para sí: «Sigamos lo que prescriben dichos refranes» (*Com.*); y el tendero murciano retenido por Antoñuelo le dice que «*La codicia rompe el saco*» (*Juan.*); «la prudencia [...] reconociendo lo grave y trascendental del matrimonio, nos aconseja de continuo: *antes que te cases, mira lo que haces*» (*D^a. L.*)

c) *Argumentativa*, pues vale como refuerzo del discurso propio, el cual a veces concluye con él, y que se sirve de una formulación lexicalizada donde queda recogida la opinión de quien habla y con la que se justifica: «Yo le contesto aquello de que *no siento que mi hijo pierda, sino que se quiera desquitar*» (*D^a. L.*); y un personaje «que tenía siempre empeño de apoyar cuanto decía, corroborando sus dichos, sentencias y razones con otras que a él le parecían venir muy a cuento, exclamó [...] *Al asno...*» (*Cuentos y chasc.*, «Un refrán...»).

d) *Evaluativa*, porque equivale a un breve comentario de valoración, con sentido descriptivo que reitera o complementa algo expuesto antes: «Respetilla, Respetilla, *cuidados ajenos matan el asno*» (*Ilus.*) Beatriz dice a Braulio: «Apliquemos al caso presente aquel refrán que dice: *En casa del*

---

[4] Esto tiene su correspondencia con las citas de poemas u otros textos en diversas lenguas (latín, italiano, portugués, alemán) que vemos en sus cartas.

[5] También en *Car.*, «El perfeccionismo absoluto» y en Nuev., «La poesía y la novela en el Ecuador», III.

[6] Asimismo en el artículo «Al través...».

[7] Y en su inacabada *Mar.*, VII.

[8] En *Buen.*, IX, lo presenta como «refrán escolástico». Lo emplea además en «Meditaciones utópicas sobre la educación humana», I; cartas, «Algo sobre la padmini».

[9] Aparece además en *Pas.*, XII.

*pobre...*» (*Pas.*); «*Dios los cría y ellos se juntan*» (*Dª. L.*); «Juanita decía para sí: *No es mal sastre quien conoce el paño*» (*Juan.*)

e) *Normativa*, puesto que, a veces, los seres humanos siguen la norma de comportamiento que proponen: Pepita se muestra amistosa con el padre de don Luis «*para cumplir el refrán* de que no quita lo cortés a lo valiente» (*Pep.*), aunque también se muestra algo desdeñosa «*atendiendo aquello de* que lo que mucho vale mucho cuesta» (*Pep.*); «Yo me atengo al refrán que dice: o corte o cortijo» escribe don Fadrique (*Com.*, V); incluso algunos pueden incurrir en cierto exceso, como doña Manolita, quien «seguía demasiado, como regla para sus juicios, aquella terrible sentencia de *piensa mal y acertarás*» (*Dª. L.*)

Por el interés paremiológico que revela su obra, este novelista de la segunda mitad del siglo XIX se integra en nuestra tradición lingüística y cultural y contribuye modestamente a la difusión de éstos por vía escrita, dentro del relato o como citas en estilo directo. Su prosa nos descubre así otra faceta de su espíritu, por la que algo gana en la eterna lucha contra el olvido que sobreviene a todo lo humano. El conversador ameno, el hombre de mundo y el escritor de ficciones que fue Valera parece que utilizó más refranes que novelistas contemporáneos suyos, como Alarcón, Pereda o Galdós-, y supo diluir, con otras sales más refinadas, la discreción natural de esos «antiquísimos vestigios de lo que se llama sabiduría popular»[10].

## APÉNDICE

Refranes españoles contenidos en la obra literaria y en una gran parte de la correspondencia que se ha publicado de Valera:

1. A falta de pan, buenas son tortas (*Cuentos y chasc.*, «La Virgen y el Niño Jesús»).
2. A lo hecho, pecho (*Ob. desc.*, «Leonor»).
3. A mal Cristo, mucha sangre (*Com.*, XIV; «La irresponsabilidad de los poetas...»; *Apuntes...*, II).
4. Aquellos polvos traen estos lodos (*Nuev.*, «Tradiciones peruanas»)
5. A quien quiere saber, mentiras en él (*Dª. L.*, XX)
6. A secreto agravio, secreta venganza (*Ilus.*, XXIX)
7. Al andaluz, hacedle la cruz, y al cordobés, de manos y pies («La cordobesa»)
8. Al asno muerto, la cebada al rabo (*Cuentos y chasc.*, «Un refrán mal empleado»)
9. Antes que te cases, mira lo que haces (*Dª. L.*, XV)
10. Así la madre, así la hija, así la manta que las cobija (*Juan.*, XVI)
11. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda (*Berm.*, III; Cartas de Madrid, «Algo sobre la Padmini»)
12. Azadonar para ganar (*Buen.*, IX)
13. Cabeza loca no quiere toca (*Juan.*, V)
14. Cachaza y mala intención (*Com.*, XXI; carta a su hermanastro, 21 dic. 1858)
15. Cada cual habla de la feria como le va en ella (*Ob. desc.*, «Impresiones de Viena»)
16. Cobra y no pagues, que somos mortales (*Ob. desc.*, «Del dinero en relación a las costumbres y a la inteligencia de los hombres»)
17. Como el sastre de Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo (carta de Rusia, 4 mar. 1857)
18. Con este melón se llenó el serón (carta a su hija Carmen, 1892)
19. Cuidados ajenos matan al asno (*Ilus.*, VII)
20. Dádivas quebrantan peñas (*Buen.*, X)
    Dádivas ablandan peñas (*Ob. desc.*, «Del dinero...»)
21. Dame gordura y te daré hermosura (carta a su hija Carmen, 1888)
22. De atrás le viene el pico al garbanzo («Al través ...», I; «La cordobesa»)
23. De casta le viene al galgo el ser rabilargo (*Juan.*, XVI)
    De casta le viene al galgo («Al través...», I)

[10] En «Del dinero...», *Ob. desc.*

24. De cobardes no hay nada escrito (*Ilus.*, VII)
25. De cuarenta para arriba, ni te cases, ni te embarques, ni te mojes la barriga («De los buenos tiempos antiguos», «El aseo»; *Ob. desc.*, «Del dinero...»)
26. De gustos no hay nada escrito (*Apuntes...*, I; *Ob.desc.*, «Impresiones...»)
27. De los escarmentados nacen los avisados (*Cuentos y chasc.*, «La Virgen...»)
28. De luengas vías, luengas mentiras (*Com.*, VI; *Buen.*, Dedicat.)
29. De tal palo, tal astilla (*Juan.*, XVI)
30. Dijo el cazo a la sartén: quítate, que me tiznas (*Nuev.*, «Tradiciones...»)
31. Dineros son calidad (*Ob. desc.*, «Del dinero...»)
32. Dios los cría y ellos se juntan (*D$^a$. L.*, XI)
33. El amor no quita conocimiento (*Ilus.*, XI; *Ob. desc.*, «Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX»)
34. El hombre propone y Dios dispone (*Gen.*, XVIII; carta a L.A. Cueto desde Rusia, 23 en. 1857; carta a Menéndez Pelayo, 1884)
35. El miedo guarda la viña (*D$^a$. L.*, XX)
36. El muerto al hoyo y el vivo al bollo (*Gen.*, XX)
37. El viejo que se cura cien años dura (*D$^a$. L.*, XIX)
38. En casa del pobre, más vale reventar que no que sobre (*Pas.*, VII)
39. En dinero y calidad, la mitad de la mitad (*Ilus.*, V)
40. Esta flor le faltaba al ramo (carta a su hija Carmen, 1892)
41. Fray Modesto nunca fue guardián (*Ilus.*, VII)
42. Genio y figura, hasta la sepultura (*Gen.*, I; carta a su hermana, 30 oct. 1882; carta a su hija Carmen, 1892)
43. Honra y provecho no caben en un saco (*Ilus.*, Intr.; *Juan.*, IX)
44. La cabra tira al monte (*Juan.*, XVI)
45. La codicia rompe el saco (*Juan.*, XXI; carta, Berlín 10 jun. 1857)
46. La injuria que no ha de ser bien vengada, ha de ser bien disimulada (*Com.*, XXI)
47. La letra con sangre entra (*Juan.*, XXXVIII; *Nuev.*, «Un polígrafo argentino»; «Al través...»)
48. La pobreza no es deshonra pero es un ramo de picardía (*Ilus.*, III)
    La pobreza no es deshonra pero es ramo de picardía (*Ob. Desc.*, «Del dinero...»)
49. Las cañas se volvieron lanzas (*Com.*, XXV; *Gen.*, XVIII)
50. Lo cortés no quita lo valiente (*D$^a$. L.*, XX)
51. Lo que mucho vale, mucho cuesta (*Pep.*, 8 abril; *Ilus.*, IX)
52. Lo que no quieras comer, déjalo cocer (*Juan.*, XXVI)
53. Los duelos con pan son menos (*Cartas de Madrid*, VI, 1859)
54. Los hijos de M$^a$. Ignacia, de puro jorobados hacían gracia (*Apuntes...*,II)
55. Los ricos en el cielo son borricos, los pobres en el cielo son señores (*Ilus.*, I)
56. Mal de muchos, consuelo de tontos (*Ob. desc.*, «La novela enfermiza»)
57. Más vale caer en gracia que ser gracioso (*Apuntes...*, II)
58. Más vale el din que el don (*Ob. desc.*, «Del dinero...»)
59. Miel sobre hojuelas (*Visit.*, «Canastel...»)
60. Mientras más viejo, más pellejo (*D$^a$.L.*, XIX)
61. Mujer que habla latín nunca tuvo buen fin («Las mujeres y las Academias»)
62. Nadie es profeta en su tierra (*D$^a$. L.*, VIII)
63. Niño no tenemos y nombre le ponemos (*Pas.*, VIII)
64. No es mal sastre quien conoce el paño (*Juan.*, XXIII)
65. No es tan fiero el león como le pintan (*Juan.*, XII)
66. No está la Magdalena para tafetanes (*Visit.*, I, «El arte por el arte»)
67. No hay mal que dure cien años (*Páj.*, I)
68. No hay mal que por bien no venga (*Cart.*, «El perfeccionismo absoluto»; *Nuev.*, «Un polígrafo...»; *Telef.*, I)
69. No quita lo cortés a lo valiente (*Pep.*, 22 marzo)
70. No se ganó Zamora en una hora (*Ilus.*, IX; *Juan.*, VIII; *Mar.*, VIII)
71. No se hizo la miel para la boca del asno (*Buen.*, III; *Mar.*, VIII)
72. No siento que mi hijo pierda, sino que quiera desquitarse (*Com.*, XIII)
    No siento que mi hijo pierda sino que se quiera desquitar (*D$^a$. L.*, IV)

73. Nombran al ruin de Roma y al punto asoma (*Mar.*, VIII)
74. Nunca es tarde si la dicha es buena (*Ob. desc.*, «Revista política interior»)
75. O corte, o cortijo (*Com.*, V)
76. Para muestra, basta un botón (*Ob. desc.*, «Sobre un librejo miso-hispano»)
77. Perro flaco, comido de pulgas (carta a Menéndez Pelayo, 1884)
79. Piensa mal y acertarás (*Dª. L.*, XII)
80. Por dinero baila el perro (*Ob. desc.*, «Del dinero...»)
81. Por el hilo sacaría el ovillo (*Nuev.*, «Un polígrafo...»)
82. Quien bien te quiere, te hará llorar (*Juan.*, XXXVIII; «Al través...»)
83. Quien calla, otorga (*Juan.*, XXIV)
84. Quien fue a Sevilla perdió su silla (*Mar.*, VIII)
85. Quien habla mal de la pera es quien se la lleva (*Ilus.*, V)
86. Quien lo hereda no lo hurta (*Juan.*, XVI)
87. Quien mal anda, mal acaba (*Ilus.*, XXVII)
88. Quien mucho abarca, poco aprieta (*Ilus.*, XXIX; carta a G. Laverde, 1878))
89. Quien no te conozca que te compre (*Juan.*, XXII; *Cuentos y chasc.*, «Quien...»)
90. Quien parte y reparte se lleva la mejor parte (*Dª. L.*, XI)
91. Quien prueba mucho no prueba nada (*Dª. L.*, XIII)
92. Quien quisiere ser mucho tiempo viejo, comiéncelo presto (*Dª. L.*, XIX)
93. Quien quita la ocasión, quita el ladrón (*Ilus.*, XI)
94. Quien reza y peca, la empata (*Ilus.*, XIX)
95. Quien roba al ladrón tiene cien años de perdón (*Ilus.*, XXIV; «De la perversión moral de España», II)
    Quien roba a un ladrón, tiene cien años de perdón (*Com.*, XVIII; carta a Menéndez Pelayo, 1878)
96. Quien fue a Sevilla perdió su silla (*Mar.*, VIII)
97. Si no eres casta, sé cauta (*Juan.*, XVIII)
98. Si os vi, no me acuerdo (*Dª. L.*, XI)
99. Ten dinero, tuyo o ajeno (*Ob. Desc.*, «Del dinero...»)
100. Todo tiene remedio, menos la muerte (*Com.*, VIII)
101. Todos los santos tienen octava (carta a su hija Carmen, 1888)
102. Zapatero, a tus zapatos («Fe en la patria»)